

EFATA, SE ABIERTO

Oscar Arocha

15 Agosto 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.”

(Marc. 7:31-36)

En este capítulo siete se puede ver una ilustración de Cristo como el Sol de los elegidos, por lo que iniciamos haciendo un contraste, note: “Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse” (v24); llamo la atención sobre esta palabra: “Levantándose”; como el sol, cuando entra a este mundo cada mañana para hacer su recorrido. Ahora leamos el otro: “Volviendo a salir” (v31). O como si el sol estuviera saliendo de esa región. Cuando entró en aquella región hizo un milagro, sanó la hija de la mujer Siro fenicia (v29); ahora saliendo hace otro milagro, sana un sordo y tartamudo (v35). Bien se le llama el sol del mediodía, alumbra entrando, y alumbra saliendo. Si te topas con Cristo entrando, te hará el bien, y lo mismo si saliendo. Como sea te favorece. Si la persona puede hablar y le pide, le dará; pero si no puede hablar y otros piden por él, como pidieron los vecinos por este pobre hombre, también favorecerá. Ahora bien, lo básico no es pedir milagros, sino confiar, hizo multitud de milagros para motivarnos a confiarle. Que en todas tus necesidades le pidas confiado, y responderá. Los milagros fueron testimonio de Su corazón misericordioso, la esencia de su ministerio es este: El se complace en salvarte del pecado y sus males, y eso es todo cuanto tú necesitas, vida ahora y por siempre

El sermón será así: **Uno**, La situación del enfermo. **Dos**, Jesús sana al enfermo con modestia.

I. LA SITUACIÓN DEL HOMBRE ENFERMO

El estado de este hombre fue calamitoso, porque era sordo y no podía oír del poder y compasión de Cristo, y tartamudo que no tenía lengua para pedir, sin embargo tuvo buenos vecinos, que se compadecieron de él y le fueron oídos y lengua, ya que le llevaron a Cristo: “Le trajeron un sordo y tartamudo” (v32). Eso es amor, beneficiar al prójimo, o que sus vecinos fueron amorosos y sensibles con el necesitado. El hombre no tenía nada que presentar a Jesús que no fuese su incapacidad. El Salvador salva a los incapacitados, que no pueden salvarse a sí mismos. No poseía medio de informarse, ni lengua para pedirlo. Así hay multitud de hombres y mujeres en nuestras calles que tienen un oído muy atento a la vanidad y las cosas de éste mundo, pero no para informarse del poder y la bondad de Dios. Además de eso, muchos otros que no saben orar, llenos de necesidad, ni como pedir a Dios. El hombre de nuestra historia fue así y no podía ser de otro modo, en cambio la mayoría es así por propia voluntad, su situación es peor. No tenemos manera de ayudarlos, sino nuestras oraciones, interceder como hicieron estos vecinos llevándoles a Jesús.

Los vecinos fueron una lengua de mucha calidad y amor por este pobre hombre, note: “Y le rogaron que le pusiera la mano encima” (v32). Es dichoso quien tenga una lengua para rogar procurando el bien de otros. Será verdadero amor cuando hagamos intercesión por aquellos que no conocemos y nunca pueden recompensarnos. Eso sería verdadero signo de fe y amor Cristiano, así lo dice Jesús: “Más cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la

resurrección de los justos” (Luc.14:13-14). Esta benevolencia no puede empobrecernos, nada cuesta, y mientras más demos, más tendremos.

Llamo la atención en el verso: “Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima”. Sacaron el hombre de su curso habitual de vida, lo apartaron para traerlo a Jesús. Por medio de nuestras oraciones saquemos al familiar o amigo necesitado y llevémosle a Cristo para que lo salve, o lo que es lo mismo, santifiquémoslo. Esa es una de las mejores maneras de disfrutar a Dios y ser por El atendido. Eso hicieron estos vecinos con el sordo y mudo. Lo trajeron al Señor. Interceder ante Cristo por el bien de nuestro prójimo puede ser fuente de mucho bien al prójimo. Esa fue la situación del paciente. Cada hombre tiene una lengua que habla por sí mismo; dichoso, pues, quien tenga lengua para interceder por otros, y que en particular sea para defender aquellos que no tienen como recompensarnos el favor que le hagamos, como el caso de este sordo mudo, y es la regla del cielo que hacerlo así no empobrece, sino que mientras más ayudemos, más seremos ayudados; como está escrito: “Con el misericordioso te mostrarás misericordioso” (Sal.18:25); cuando hagas misericordia, con mucha misericordia se te pagaría.

Pregunta: ¿Por qué pidieron que le tocara? ¿Fue por debilidad en la fe? No necesariamente, sino que el pueblo vio muchas veces que el Señor Jesús y los discípulos sanaban con imposición de manos; así que lo más probable fue que lo hicieran así por esta razón: “Le rogaron que le pusiera la mano encima.” Es como suelen ser nuestras oraciones, tratando de seguir el método divino. La manera divina ha de ser la guía de cómo pedir. Dicho de otro modo, que no interpretemos que estaban prescribiendo lo que Jesús debía hacer con el paciente, como si necesitase ser dirigido para hacer un milagro. Así que, las acciones de cómo Cristo favoreció a los hombres deben ser la forma de nuestras peticiones.

II. EL SEÑOR JESÚS SANA AL ENFERMO CON MODESTIA

En esta parte se pueden ver dos asuntos: La sencillez de Su obrar (v33). Y las acciones y palabras del milagro (v33-36).

La sencillez y compasión de Su obrar. Leemos: “Le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente.” Su pedido fue de fe y humildad: “Le rogaron,” y Jesús les dio más de lo que pidieron, pues no sólo les puso las manos, sino que también lo tomó aparte de la multitud; como si hubiese tomado su mano y lo guió a un lugar de intimidad, se compadeció del enfermo. Su actitud parece ser signo de hacer el asunto con el propósito de asegurar el éxito, pues sabemos como los fariseos se oponían a que Jesús hiciese el bien, note: “Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén” (v1). En ocasiones Jesús obra fuera de la vista de los incrédulos; tales tesoros no son para ellos. Cuando estos religiosos llegaban se tomaban la función para ellos, no dejaban hablar a nadie, y por miedo la gente no se atrevía; peor aun, se auto proclamaron depositarios de la verdad y paladines de la justicia, siempre estaban defendiendo y hablando a nombre de otros para ocultar su hipocresía y vana gloria. Se auto proclamaron voceros del pueblo. Ahora serían privados de tal protagonismo, y El trabajaría sin estorbo. Cuídate de no auto proclamarte vocero de los demás. No imites el mundo.

Llama nuestra atención esto: “Tomándole aparte de la gente” (v33), y uno cuestiona la razón del aislamiento, ya que Sus milagros los hacía abierta y públicamente, de tal manera que los demás pudieran inspeccionar, y hacer escrutinio de Sus obras milagrosas. Pensamos que ahora lo hizo así para enseñarnos evitar toda buena obra que suene a ostentación, o vana gloria, y decimos esto ya que tenía el poder de hacerlo sin que nadie lo notara, sin embargo se apartó con el enfermo, o que lo hizo así para dejarnos un buen ejemplo. Recordemos que allí habían fariseos. Entonces hemos de cultivar la disposición de hacer el bien al prójimo, aun cuando nadie nos esté viendo. Una de las cualidades de la sabiduría es conocer el tiempo de las buenas oportunidades, y hacer el bien con discreción. Téngase en cuenta que este paciente no experimenta dolor, sino vergüenza de sus defectos, y en este caso el mejor remedio ha de ser el menos visto y el más sentido; de ahí que cerrara todos los ojos, y sólo se abrió el del enfermo.

Las acciones para hacer el milagro. Seguimos leyendo: “Y metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata” (v33-34). **Pregunta:**

¿Qué significa esta variedad de ritos? Los dedos en el oído, Su saliva tocando la suya, Sus ojos mirando al cielo, Sus pulmones gimiendo, y Sus labios movidos a decir “Efata.” ¿Por qué emplear tanto de Sí mismo, si con sólo desearlo el milagro sería hecho? Me atrevo a decir que lo hizo por empatía, o que se identificó mental y emocionalmente con el enfermo, y con su estado de ánimo. Los defectos del hombre fueron dos facultades esenciales, oído y lengua; con un dedo tocó el oído, con el otro lo mojó con saliva para suavizársela, que gimió con el sufrido, y con su vista le llevó hasta el Cielo. Se hizo uno con este sordo y tartamudo. El Señor Jesús no necesita levantar Sus ojos al Cielo, pues El es el mismo Cielo, o que el Cielo sin El no es cielo; e indica que es un ejemplo para los suyos, o que en todo trance y problema nuestro instrumento de solución y liberación está arriba en los Cielos. Que esto nos lleve hacer coro con el salmista: “Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra” (Sal.121:1-2). Recordemos, pues, que todo el bien que recibimos y todo el bien que deseamos viene de arriba.

Leemos de nuevo: “Y levantando los ojos al cielo, gimió” (v34). Se infiere que vio hacia el cielo por dos razones; parcialmente por compasión, y parcialmente para ejemplo. Por compasión, ante la enorme cantidad de enfermedades y dolencias que el pecado ha traído contra el ser humano, y uno de ellos está siendo presentado al mismo Cristo. También como ejemplo, que seamos atados a buscar ayuda del Cielo para aliviar las miserias en nuestro prójimo. Esta no fue la única ni la primera vez que el Salvador, gimió, lloró, se afligió por el dolor humano. No seríamos huesos de Sus huesos, y carne de Su carne si no sentimos como el sintió por el dolor ajeno. Y prueba de ello es el gemir de un verdadero Cristiano: “¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?” (2Co.11:29-30).

Volvemos a leer: “Y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto” (v34). Notamos de la narración que el Señor Jesús, aunque hizo algunos movimientos, estuvo silente mientras se realizaba la cura del sordo mudo, y Su “Efata” dio vida a todas Sus otras acciones. Y aquí abrimos paréntesis para enfatizar lo dicho en otras ocasiones, y comprobado con este pasaje, que el oficio de los predicadores del Evangelio, los fieles ministros de Dios, es hablar las palabras de Cristo, en el Espíritu de Cristo. Su gemido, su escupir, el mirar al cielo, el tocar al enfermo fueron obras como hombre; pero su hablar operativo para abrir el oído y la lengua del enfermo, fue el acto de Dios: “Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien” (v35). Y aquí hacemos una diferencia con el hombre. El hablar humano es rogativo, el de Cristo es imperativo; y así leemos en otro lugar: “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra” (Sal.135:6). Entonces, nuestra felicidad presente y eterna es hacer lo que nos mande, porque se deleita en hacernos bien siempre. En Su boca la Palabra no puede divorciarse del éxito; nuestro mejor y más exitoso negocio es poner por obra Su Palabra. Ahora habla como si nunca había sido mudo, y oye como si no había sido sordo: “Fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien” (v35). Su lengua es libre para entonar alabanzas al Dios de Su salvación. Esto es un ejemplo de la humildad y auto negación del Señor Jesucristo, siendo Dios en carne, no buscó su propio honor. Entonces no debemos buscar nuestra propia gloria.

Pregunta: ¿Por qué mandó no publicar el milagro? Nadie entienda que no quería hacer el bien a todos; no, de ninguna manera, sino que manteniendo la discreción podía beneficiar a mayor número; el mucho ruido no le permitiría trabajar con quietud. La publicidad traería ofensas innecesarias al gobierno; la paz pública verse afectada, y en un pueblo rebelde contra la autoridad romana como los judíos; podía parecer ostentación en lugar de lo que era, la misericordia de Dios. Lo que tenían que hacer era obedecer, así nosotros, hay ocasiones que no podemos medir las implicaciones del mandato de Cristo, y sabio y prudente sería, sea que sepamos las implicaciones o no, obedecer Su Palabra, y todo ira bien, a nosotros y a otros. No pudieron dominar el entusiasmo y abrieron la boca, por eso alguien ha dicho: Que en asuntos de piedad el entusiasmo no es un buen consejero para guiarnos. Ya que pudiera llevarnos a gozarnos en lo que Cristo ha prohibido. Dios no es honrado con celebraciones prohibidas. **Pregunta:** ¿Qué hacer cuando recibimos misericordias de Dios? Que la bondad de Dios nos haga ser agradecidos y el agradecimiento nos lleve a la obediencia de Su Palabra.

Hoy vimos: Un milagro con modestia, y se expuso así: La situación del enfermo, y que Jesús lo sanó con modestia, sobre esto segundo se habló de: La sencillez de Su obrar, y las acciones y palabras del milagro.

APLICACIÓN

1. Hermano: Tu vida y beneficio están en Cristo y Su Palabra. El Señor habló y se hizo el milagro, tú también puedes hacer milagros si con fe pone por obra Sus mandamientos; tu puedes transformar diariamente tu carácter; oye la promesa: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.” (Jn.13:17). Una cosa es ver el alimento apetitoso y otra diferente es ingerirlo; la comida espiritual se ingiere poniéndola por obra. De manera que tú tienes mayor privilegio que el del sordo mudo, pues en la Gracia de Dios se te dio el poder de ponerla sobre tu voluntad, dar gloria a Dios, y nutrir tu alma. El conocimiento es sinónimo de luz, dirige tu deber, pero la práctica duplicaría tu interés y alegría. Y tal como este enfermo, su fruto será deleite en Dios haciendo lo que Cristo manda, o así se acentuaría el sabor de Su bondad en ti.

2. Amigo: Hoy estás aquí, porque alguien te trajo para que Cristo te sane de tu sordera y tartamudez. Tú tienes oídos y lengua suficiente para el mundo y las cosas del mundo; no tanto así para Cristo. Ahora te revelo un secreto: El sordomudo fue llevado al Señor Jesús sin pedirlo; lo mismo contigo. Quien te trajo oyó la voz del Señor pidiendo que te trajera, fue sensible a tu debilidad espiritual. Ahora pídele a Cristo que te de haga nacer de nuevo, y desde hoy tengas oídos y lengua en tu alma para servir a Dios con alegría. Gracia en la tierra y gloria en el Cielo por siempre.

AMÉN

Agosto 11/2010